LA LIBERTAD,

PERIODICO MODERADO.

Año II.

Este periódico se publica todos los días, por la mañana, excepto los lunes.

Sábado 21 de Mayo de 1864.

Redacción y Administración, calle del Prado, número 7, cuarto principal.

Núm. 165.

SECCION POLITICA.

CAUSAS DE NUESTRO AISLAMIENTO EN EUROPA.

Al ocuparnos, en nuestro número del domingo último, de bosquejar ligeramente la situación política actual de los principales Estados de Europa y el aspecto alarmante que iban tomando, según las noticias más recientes, algunas de las grandes cuestiones pendientes que más directamente pueden afectar a la paz general, nos lamentábamos, aludiendo a la Conferencia de Londres llamada a resolver la cuestión dano-alemana, de que en ella no figurase un representante de España, y hacíamos algunas tristes reflexiones sobre la postergación, ó por mejor decir el desden absoluto con que esta nación es mirada por las grandes potencias europeas, cuando tratan de congregarse para resolver asuntos que tienen una importancia general y en los cuales estamos nosotros naturalmente interesados.

Siendo esta una cuestión, no sólo de interés sino también de dignidad nacional, nos proponemos investigar hoy, siquiera sea someramente, las causas de este aislamiento en que vivimos y de la ninguna representación que tenemos en las cuestiones de alta política europea, que discuten y resuelven por sí y ante sí las cinco naciones que se han arrogado exclusivamente el rango de grandes potencias, sin tomar para nada en cuenta á los demás Estados que componen la gran familia europea y entre los cuales no es España uno de los menos importantes.

Ahora bien, en nuestro concepto, el rango y la influencia de potencia de primer orden, no es una posición que se otorga, sino que se conquista por medio de la actividad y de la iniciativa de los gobiernos cuando estos están á la altura de la misión que se les ha confiado.

Y haciendo aplicación de este principio, á nuestro país, ¿qué han hecho hasta ahora, preguntáramos nosotros para procurar la participación que le corresponde en los consejos europeos, los diferentes ministerios que se han sucedido en el poder de muchos años á esta parte?

Exceptuando el alarde que hizo en 1849 el gabinete presidido por el general Narvaez, enviando un cuerpo expedicionario á los Estados Romanos para proteger al Papa, y del cual no se ha sacado posteriormente el partido que se podía para darnos importancia á los ojos de Europa, ¿qué han hecho nuestros gobiernos para significar á las potencias extranjeras que España tenía condiciones y voluntad suficientes para reclamar su puesto en los consejos de la diplomacia?

Ocurrió en 1859 el insulto que nos hicieron los moros en el campo de Ceuta y que produjo la guerra de África. Fue allí un numeroso ejército español, el cual dió fin á la campaña, tomando á Tetuan y dictando al enemigo las condiciones de paz. Esta corta campaña llamó la atención de la Europa entera que no nos creía capaces de vencer y humillar á los indómitos é indisciplinados africanos, y no dejó de darnos realce á los ojos de todas las naciones.

Aquel fué el momento más oportuno para que la España hubiese hecho entender á Europa que, apoyada en su derecho y en la importancia que le acababa de dar su reciente victoria, estaba resuelta á figurar en adelante entre las potencias de primer orden y á tomar parte en todos los asuntos de interés europeo que se debatiesen entre la diplomacia. ¿Y quién mejor que el mismo caudillo que acababa de llevar á cabo aquella empresa y que era al mismo tiempo jefe del gobierno de España podía haber iniciado con los gabinetes extranjeros estas justas aspiraciones de nuestro país? Pero el ministerio del duque de Tetuan nada hizo en este sentido, y dejó pasar aquella oportunidad, continuando en la misma indiferencia que sus antecesores con respecto á la influencia de nuestro país en el extranjero, y sólo atendió á prolongar su permanencia en el poder por toda clase de medios.

Si es en la cuestión de Italia, por lo tocante á Roma y á los derechos del Sumo Pontífice, cuestión

que tanto interesa á España, como nación esencialmente católica, nada se ha hecho tampoco por parte de nuestro gobierno desde que á consecuencia de la controversia sobre los archivos napolitanos con el gobierno de Turin, se suspendieron las relaciones diplomáticas entre los dos países, pudiendo decirse, usando de la expresión que ayer empleó en el Congreso el señor ministro de Estado contestando á la interpelación del Sr. Galindo, que esta cuestión dormita por ahora, y que no sabemos cuándo despertará en concepto de nuestros gobernantes, resultando que desde entonces se ha dejado abandonada y que nada se ha hecho para sacarla de su inarismo.

Con respecto á Méjico, nada dijéramos sobre las causas, de todos conocidas, que produjeron nuestra retirada y abandono de aquella expedición, emprendida de concierto con otras dos poderosas naciones, iniciada con la ocupación de Veracruz por nuestras solas fuerzas mandadas por el general Gasset, limitándonos á consignar el hecho de que la Francia es en la actualidad la que dispone exclusivamente de la suerte de aquel país, en el cual tenemos tantos intereses que reclamar y defender; y no sabemos qué ha hecho hasta ahora ó qué piensa hacer el gobierno español, para conseguir que el nuevo gobierno del emperador Maximiliano haga pronta justicia á nuestras justas reclamaciones, que hace tanto tiempo tenemos pendientes contra Méjico.

Resulta, pues, de los ejemplos que acabamos de citar, que si no se hace caso de nosotros en los consejos de las grandes potencias que afectan á la paz general y por consiguiente á los intereses de todas las naciones de Europa, la culpa es nuestra en gran parte, es decir, la culpa es del ministerio que no pensó en el enaltecimiento de la política, sino en mantener en equilibrio influencias que pugaban dentro de la situación por destruirse; la culpa es de la parcialidad que ha vivido cinco años esforzándose en no comprometerse, temiendo, pues, que la negación de la idea era su carácter distintivo, que el triunfo de una afirmación la perdiese; la culpa es del general O'Donnell que, en lugar de proponer un fin en nuestras relaciones exteriores, y de consagrarse á su consecución, titubeó siempre, dudó, fluctuó y se contradujo perpetuamente, para que su existencia en el poder no dependiese del resultado de unas negociaciones, para ver de triunfar con todos los triunfos sin atender á su significado.

Tiempo es ya por consiguiente de que salgamos de este estado de postergación política en que nos tiene la Europa; pues no vemos por nuestra parte qué razón hay para que, por ejemplo, en la cuestión actual entre Dinamarca y Alemania, que si hoy no nos interesa directamente, puede mañana ser causa de una guerra europea y afectar seriamente nuestros intereses, qué razón hay, repetimos, para que no se oiga la voz de un representante nuestro en los consejos de la Conferencia encargada de resolver el conflicto pendiente, cuando están en ella representadas otras naciones que ni por su población, ni por su importancia pueden compararse con España.

Por último, concluiremos diciendo que, aunque no confiamos mucho que sea el gobierno actual el que se ocupe en la rehabilitación de nuestra antigua influencia en la política general de Europa, creemos cumplir con un deber de patriotismo llamando seriamente su atención sobre este asunto, pues estamos ansiosos de ver recobrar á España, si no todo el prestigio y la preponderancia que tenía en los destinos de ambos mundos en los tiempos de su gran poderío, á lo menos la parte de influencia en los consejos europeos que tiene derecho á ejercer, y que creemos ejercerá ya si para ello se hubiese trabajado con la actividad y la resolución que para ello se requiere.

Ayer reinó gran marejada política; y á semejanza de lo que ocurría hace dos semanas, mientras el Congreso celebraba su sesión, el salón de conferencias y los pasillos eran un hervidero, donde había

quien hasta ajustaba por minutos la cuenta de los que quedaban de vida al ministerio.

Escusado es digamos que esa cuenta la hacían los vicalvaristas, constituidos estos días en unos verdaderos heredipetras.

En una de las últimas sesiones dieron el grito de guerra al discurrir el presupuesto de Marina, y el ministro del ramo fué el que recibió la andanada que le dispararon los Sres. Ulloa y Ardanaz, comisionados, sin duda, por la fracción de que se trata.

El Sr. Pareja, al contestarlos, justificó su fama de hábil marino, pues apagó los fuegos de la escuadrilla enemiga, arrojando sobre ella certeros y bien dirigidos proyectiles.

Parece que la escaramuza tiene su historia, y que hubo para empeñarla ciertas exigencias de por medio, que fueron como el *casus belli*.

Se dice que deseando un individuo muy importante de la unión liberal que fueran repuestos en el ministerio de Marina uno ó dos funcionarios unionistas, dirigió una carta al ministro haciéndole esta recomendación. El Sr. Pareja contestó muy atentamente manifestando que tendría mucho gusto en ello, pero que era indispensable colocar también á otros con arreglo á sus servicios.

He aquí lo que se cuenta y como se explica el ataque brusco dado al Sr. Pareja.

Ayer la maniobra no se reveló al público; pero se aseguró que durante toda la tarde, y aun parte de la noche anterior, se destacaron emisarios del campo vicalvarista, imponiendo al Sr. Cánovas, ministro de la Gobernación, no sabemos qué condiciones, á propósito de un acta de segundas elecciones puesta á la orden del día.

Lo cierto es que el estado mayor de la falange de la unión liberal no se presentó ayer en el Congreso, y que sólo se vio un momento allí al señor marqués de la Vega de Armijo, en breve y rápida conferencia con el Sr. Ulloa, ministro de Fomento, que ocupaba el banco azul.

También estuvieron un instante los Sres. Pacheco y Cánovas, pero á poco se eclipsaron. Del primero se dijo que había ido para dar explicaciones acerca de los sucesos del Perú.

Lo cierto es que los vicalvaristas tienen sus asechanzas al ministerio, y que con tal motivo se asegura que aun los individuos del mismo que pertenecen á aquel grupo político, conociendo que no es compatible con su decoro continuar bajo un protectorado humillante, han roto con sus antiguos amigos.

A nosotros no nos sorprende que tal cosa haya sucedido ó tenga probabilidades de suceder, porque todo el mundo sabe que los vicalvaristas brindaron con su apoyo al actual ministerio, mientras éste se dejara conducir mansamente por donde aquellos quisieran llevarle.

¿Cómo se explica si no el ataque que dirigieron el día pasado al Sr. Pareja? ¿Cómo las exigencias con el Sr. Cánovas á que hemos aludido?

Cualquiera diría que los vicalvaristas habían firmado una tregua, cuyo plazo debía espirar á la terminación de los presupuestos, y que llegado el momento crítico, no pensaban aplazar ni un día más la cuestión.

Lo positivo es que ayer tarde como anoche, no se hablaba de otra cosa que de la actitud amenazadora del vicalvarismo y de la inquietud de los ministros, ante la poca halagüeña perspectiva de encontrarse sin mayoría para cualquier cuestión política que pudiera surgir; temor muy natural por otra parte, porque á nadie se oculta que el gabinete no tiene en el Congreso elementos propios que le pertenezcan, con los cuales esté asimilado, efecto todo de las vacilaciones en que se envió siempre, de las contradictorias declaraciones de sus miembros, ora en el Senado, ora en el Congreso, ora llamándose de unión liberal por boca del Sr. Cánovas, ora conservador, por conducto del Sr. Pacheco.

La falta de firmeza de principios y la sobra de habilidades para reemplazarlos, forzosamente deben producir los resultados que ya está tocando el ministerio del 1.º de Marzo.

Las exigencias crecerán, los ataques más ó menos simulados se reproducirán, y la vida de esta situación será efímera y azarosa.

Viniendo ahora al asunto que ocupó ayer al Congreso, dirémos que fué el proyecto de ley sobre el trazado del ferro-carril de Ponferrada á la Coruña, y que se entabló un debate vivo y animado entre los representantes de las provincias de Galicia y Zamora, habiendo el Sr. Moyano defendido con gran entereza los intereses de la segunda y rechazado con energía y dignidad ciertos cargos que se le dirigieron en el curso de la discusión.

Por lo demás, se advirtió ayer que, excepto los diputados á quienes animaba un espíritu de provincialismo en la contienda, los otros se preocupaban más de lo que se hablaba en ciertos corrillos que se formaron á los dos lados de la presidencia, y de que fueron centro durante algún rato los Sres. Pacheco y Cánovas.

OBSERVACIONES SOBRE LA GUERRA DE SANTO DOMINGO, Y OPERACIONES QUE CONVIERNE PRACTICAR PARA OBTENER SU PACIFICACION.

Publicamos con gusto el siguiente artículo remitido, en el cual se hacen observaciones atinadas acerca de la guerra de Santo Domingo, bajo el punto de vista militar:

El honor de las armas españolas exige por hoy la conservación de dominio de la isla de Santo Domingo, y por lo tanto, se halla fuera de discusión la conveniencia ó inconveniencia de su posesión. Partiendo de este principio, sólo nos ocuparemos de los medios que á nuestro juicio deberían ponerse en práctica para lograr el exterminio de los perturbadores del orden, asegurando una paz que reclamamos nuestra dignidad, los intereses del mismo país sublevado, y la conservación del ejército que denodadamente pelea por la conservación de tan sagrados intereses.

Muy distantes estamos de creer que nuestros consejos ofrezcan novedad, ni menos que tengan el derecho de reclamar un privilegio; todos ellos se hallan al alcance de las capacidades más vulgares; pero tenemos si, la convicción, que muy pocos se habrán ocupado del sistema que vamos á exponer, por el solo hecho de ser sencillo. Los elementos de guerra llevados á Santo Domingo, los gastos ocurridos hasta el día, las bajas causadas en nuestro ejército y el temperamento de que nos hallamos dotados, han contribuido á que la guerra se practique con notable desventaja para nuestras armas, y que de no variarse no conduciría á la destrucción del ejército y al dispendio de cuantiosos gastos sin adelantar un solo paso.

Desde el primer momento de la sublevación, venimos observando, que sin ser el enemigo numeroso, ofrece una resistencia superior al valor de nuestros soldados, porque rehúsa la batalla campal y se posesiona de los puntos más inaccesibles, á los que, sólo á fuerza de grandes pérdidas y fatigas pueden llegar para verie desaparecer. Lo mortífero del clima, los accidentes del terreno; la escasez de vias y la espesura de los bosques, por los que sólo los naturales del país pueden penetrar como conedores de las sendas, y el espíritu de independencia que se nota en los habitantes, son los elementos con que hay que luchar y no puede concebirse un plan menos estratégico para dominarlos que el de buscar al enemigo fuera del terreno á propósito para combatir nuestras tropas, agotando inútilmente nuestras fuerzas y desmembrándolas con el incansable envío á los hospitales de los más bravos soldados. El ejército francés que á las órdenes del general Lécor hizo la guerra en el mismo país, es un ejemplo notorio de la anterior asección; pues sucumbió no á manos de sus enemigos, sino á la influencia de un pernicioso clima, por querer perseguirlos incansablemente.

Nuestro plan, fundado en las anteriores consideraciones, estriba en un solo punto, y es el obligar al enemigo á que su juego de guerra, que sólo el nombre de guerrillas merece, lo cambie por otro que proporcione gloria á nuestras armas y una severa lección á los que nos crean incapaces de dominar la sublevación de un pueblo que no há mucho reclamó nuestro protectorado.

No necesitáramos hacer muchos esfuerzos para persuadir que el enemigo se posesiona de los bosques y se alberga en los terrenos más accidentados, porque allí es donde únicamente puede eludir la fuerza de nuestras armas; pues bien, si nosotros en vez de buscarle nos dedicamos á sitiarse, quitándole cuantos medios de subsistencia existan en los pueblos ó caseríos inmediatos, es evidente que la imperiosa ley de la necesidad, les hará rendirse ó sucumbir, si desesperadamente intentan lidiar en terreno despejado.

Porzoso será determinar el sistema de operaciones que han de proporcionar los resultados indicados, porque no faltará quien dude de la facilidad de un planteamiento, y acaso quien lo considere ilusorio. No desconfiáramos á este terreno que mejor que nosotros apreciará el general en

jefe del ejército de Santo Domingo, sino temeríamos la censura de los que creen que no puede haber plan de campaña sin que se detallen hasta los puntos más minuciosos, porque se hayan ocupado alguna vez de resolver un problema táctico en la pizarra y no lograsen un resultado geométrico ó matemático.

Organizáremos, pues, el actual ejército de Santo Domingo en cuatro divisiones al mando cada una de un general, y situadas en puntos atrincherados equidistantes al centro del enemigo, en los que se establecerán hospitales y almacenes; fraccionándose en columnas que alternativamente recorran la frontera de Haití y el terreno intermedio de los cuatro centros de operaciones, con el único objeto de cerrar el paso á cuantos recursos recibe aquel. Cuatro columnas compuestas de las milicias del país al mando de jefes anexionados y dependientes de las expresadas divisiones, partirán diariamente hacia el enemigo con el fin de retirar de los pueblos y caseríos los ganados y cuantos recursos encierren, así como los habitantes que no sean adictos. Estas columnas, que son indisputablemente las más hábiles para el servicio á que se las destina, podrán ser protegidas en sus excursiones por las del ejército, que en su totalidad, permanecerá pasivamente para que aquel inicie las luchas fuera de sus guardias.

El metódico servicio que prescribimos y el abandono de correrías fatigosas evitarán al soldado el decaimiento de su salud á que debe atenderse con particular predilección, porque de otro modo ya nos son conocidos los funestos resultados que se obtienen.

Cada columna debe dotarse con treinta y cinco ó cuarenta perros negros de los que en la isla de Cuba se destinan á la persecución de los gibos ó cimarrones fugados de los ingenios, porque su instinto servirá á nuestras tropas de seguro aviso cuando el enemigo se halle emboscado ó en desfiladeros en donde hasta ahora han sido destruidas traidoramente (1).

Para las ocasiones en que sea indispensable batirse en los bosques ó barrancos, así como para atacar al enemigo en posición, sería útil el empleo de cohetes á la congrega para inocular á los salvajes el terror y espanto que producen, así como el disparo de granadas, para lo cual las columnas deben llevar consigo estos elementos de guerra y las secciones de zapadores indispensables para franquear el paso de los ríos que lo requirieran, y que pueden organizarse de individuos de las reservas dotándolos de los útiles necesarios.

Otro servicio importantísimo que forma el complemento de nuestro plan, lo reservamos á la marina que debe recorrer incesantemente las costas para impedir la entrada en la isla de recursos de boca y guerra.

Recomendamos al general en jefe una prudente energía en todas sus disposiciones, exigiendo á sus subordinados de cualquiera clase que sean, la más estricta responsabilidad si adoptan por sí alguna que no se halle en armonía con aquellas, ó tienda á conveniencias particulares de algunos naturales de la isla, con grave daño de la administración y resultado de las operaciones, que deberán suspenderse en cuanto sea dable durante la estación calurosa y de las lluvias, para evitar las bajas que ocasiona; adoptándose toda clase de precauciones higiénicas, si una imperiosa necesidad exigiese lo contrario.

En resumen, buena dirección á las tropas y que estas guarden entre sí las relaciones de comunicación que les convienen, Cohetes á la congrega y cañones obuseros, usados cada uno de estos elementos oportunamente, incendiando los bosques y las localidades que convenga á nuestro ejército en daño del enemigo. El proveer á nuestras fuerzas de todos los elementos de boca y guerra, para sus necesidades les sabrán combinar los jefes y oficiales de E. M., según las debidas instrucciones de sus generales, en términos que no carezcan de lo que deben estar provistos en campaña, lo mismo que de lo relativo á su higiene en los campamentos y campos atrincherados donde deban situarse.

Con este sencillo sistema de operaciones, concebimos la esperanza de que se obtendrá el dominio de la sublevación, una considerable economía en los gastos y la conservación de nuestro ejército. Si nuestros cálculos son erróneos nos disculpará la bondad de la intención, y si por el contrario tenemos la fortuna de que se acepten y produzcan los resultados que esperamos, nos contentaremos con la gloria de haber sido los iniciadores. En cualquier caso siempre podremos estar satisfechos de habernos ocupado con celo de los intereses de esta noble y generosa nación. N. B. Z.—Un soldado que se considera algo más que media espada.

Continúa hablándose en voz baja de la sobreexaltación que hay en Cuba, producida por el desarrollo de la trata. Cuantos tienen relaciones en la isla reciben noticias respecto del particular, pasan de la correspondencia de mano en mano, y sabiéndose, por último, no obstante el silencio de la prensa, lo que ésta forzosamente calla.

La cuestión es demasiado importante, y figuran

(1) Este artículo se encuentra escrito hace más de un mes, pero causa agena á la voluntad de su autor ha impedido la publicación.

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

por D. EDUARDO MAROTO.

TOMO SEGUNDO.

(Continuación.)

—Desgraciado! murmuró la reina, es cierto, habéis sido desgraciado, porque perdisteis desde bien niño vuestros padres; pero yo no sólo los he perdido, sino que tal vez no haya una persona que me ame con desinterés.

—Enrique no respondió.

—¿Callais?

—¿Y qué de responder á vuestras palabras! Decidme qué nadie os quiere, con desinterés, es verdad, ninguno puede amaros así, porque todos han recibido de vos mil beneficios.

—Bien, olvidemoslo todo, y hablemos Enrique como ayer lo hacías; si ayer no me tratabas como tu reina, sino como tu amiga, como...

La reina calló, sus labios no se atrevieron á pronunciar lo que sentía su corazón; después le dijo con dulzura:

—¿Qué tienes? ¿Estás enfadado conmigo?

—Con vos lo contestó Enrique, lleno de ternura; ¡con vos enfadarme! cuando sois un ángel.

La reina ocultó su cara entre las manos y lloró; Enrique acarició entonces su pelo y la dijo lleno de amor.

—¡Por piedad! no llores ángel mío, que tus lágrimas me hacen padecer más que todo: yo te amo; pero te amo como se ama á Dios; sí, mil veces he sido perjuro á él por tí.

—La reina levantó la cabeza y arrojó un profundo suspiro que desahogó su corazón; una sonrisa de tristeza pasó ligeramente por su rostro.

—Yes, le dijo á su amante, que secaba las lágrimas que caían por sus mejillas, me has hecho llorar.

—Soy muy cruel, pero ya estás contenta.

—¡Oh! ¡yo siempre que estoy á tu lado soy tan feliz! ¡pero por qué estás triste hace poco?

—Por nada; recuerdaos que nunca se apartan de mi imaginación.

—Pues hoy debías estar contento porque has conseguido lo que deseabas.

—Es verdad; y en medio de la tristeza que me consume, hoy es el día tal vez más feliz de mi vida; ya ninguno de los nobles rehusará medir sus armas con las mías; hoy me has ceñido la espada, y me has calzado la espuela; me has hecho caballero; ya podré llamarme D. Enrique de Villalar; ya ves si estaré contento; y todo, todo te lo debo á tí. Muchas veces, cuando yo era niño y te acompañaba á jugar, me decía: ésta que es ahora una niña, será después mujer y reina; entonces yo iré á echarme á sus pies, la recordaré que era su paje cuando pequeño, y que la acompañaba en todas sus diversiones; y ella me otorgará lo que la pida; yo nada necesito sino ser caballero para vengar á mis padres. Estas reflexiones me hacían yo cuando tenía catorce años, y tú tenías once, y no sé por qué siempre he tenido esperanzas, y al fin Dios y mi reina me han concedido lo que tanto deseaba;

pero entonces no sabía una cosa que me hace más feliz...

—¿Cuál? interrumpió la reina con el más vivo interés.

—Que tú me ibas á amar; ¿no es cierto?...

—La reina bajó los ojos con rubor y no respondió.

—¿Qué lo sientes? ¿te duele el amarme? le dijo el joven con tristeza, no es extraño, tú eres descendiente de cien reyes y yo hasta esta mañana, no he sido caballero.

—La reina levantó la cabeza con dignidad:

—Te engañas Enrique, le contestó; no creas que siento tu amor; Dios al criarnos nos hizo á todos iguales, sin hacer más distinción que entre el bien y el mal; tú eres caballero y nunca me arrepentiré de amarte; si antes he bajado los ojos avergonzada, es porque me he acordado de mi infancia, y he conocido ahora que desde niña te amaba; después ha ido creciendo poco á poco este amor, que entonces se podía llamar amistad, y aunque no tengo más que quince años, se ha arraigado en mi corazón una pasión demasiado fuerte.

La reina cogió una mano de Enrique, y le dijo con ternura:

—¿Te acuerdas del primer día que nos vimos? ¿de nuestros juegos en el jardín y la promesa que te hizo mi madre de protegerte siempre?

—Sí, si me acuerdo, la contestó el joven, dejándose estrechar la mano; pero aún hay un día que conservo más en la memoria, y que después he recordado mil veces con placer.

—¿Cuál, Enrique mío?

—El día que nos prometimos amarnos siempre. Era un día de primavera, los almendros y las lilas florecían dando perfumes al viento, y los campos se ostentaban lozanos bajo el purísimo sol que nos alumbraba; sentados los dos al lado de un arroyo, descansaba tu hermosa cabeza entre mis manos; tus ojos se encontraron con los míos y el aura que

vagaba alrededor nuestro, llegó á confundir nuestros alientos; entonces nos confiamos nuestro muto amor, y fuimos felices.

La reina se sonrió.

—¿No ves, Enrique, le dijo, como ya estás contento? ¿por qué no habías de estar así siempre, no volviéndote á acordar más de esos pensamientos que consumen tu existencia y que te hacen pasar los días tristes?

—Yo quisiera olvidarlos para sólo pensar en tí, pero es imposible; mi abuelo antes de morir me hizo jurar que vengaría á mis padres, y yo faltaría al más santo de los deberes si no lo cumpliese; hace cinco años, cuando yo aprendía á manejar las armas, antes de que diera las lecciones, mi abuelo todos los días me contaba la muerte de mis padres y tíos para que la tuviese bien grabada en la memoria, y al concluir me apretaba la mano y me decía llorando: «Enrique, tú los vengarás; y yo le contestaba siempre: «Confía en mí, que yo los vengaré ó moriré en la demanda.» Ya ves que es imposible que yo aparte de mi imaginación estos pensamientos; y si alguna vez lo hago, es para pensar en tí.

Enrique guardó silencio la reina contempló su noble semblante, y por temor de contristarle no se atrevió tampoco á hablar; así permanecieron un instante hasta que Enrique le dijo:

—¿Sientes, ángel mío, que yo tenga estos pensamientos?

—Sí, lo siento, le contestó la reina apretando su mano; pero al mismo tiempo me alegro, porque veo que tu corazón es noble y todo lo que hay en él es grande.

Enrique se sonrió, apretó las manos de la reina y las llevó á sus labios; después acercando las negras trenzas de sus cabellos, le dijo:

—Eres encantadora y tu virtud es tan grande,

como tu hermosura; ¡dichoso el mortal que te posea!

—La reina doña Juana, le contestó ella con agrado, se contentará con que fuese un hombre como tú.

Enrique levantó los ojos al cielo, y cuando los bajó, estaban anegados en lágrimas.

—Mañana tengo que partir, le dijo.

—¡Mañana! exclamó la reina sobresaltada; ¿y á dónde?

—A Toledo.

—¿Quién lo manda?

—El marqués de Villena.

—¿Y si yo quisiera lo contrario?

—Disgustarías al marqués.

—Es verdad; no sabía lo que me decía; vé á Toledo; pero nunca te olvides de la reina doña Juana.

—No, te interrumpió Enrique.

—Si no te extraña que diga esto; el marqués ha llegado á sospechar algo de nuestro amor y quiere separarnos.

—Si crees eso, no me marcharé.

—¡Oh, no hagas eso por piedad! el marqués se incomodaría entonces y sería peor.

—¿Y quién os ha dicho, que el marqués ha sospechado nuestro amor?

—Nadie me ha dicho nada, pero ayer entró en mi cámara y me dijo con tono burlesco: «¿Con que vais á ir un caballero á ese joven que os ha servido siempre de paje? No os supe que os estaba esperando porque me hallé cortada, y él sin dar á entender que lo conocía, me dijo las obligaciones que tenía como reina, y que debía resolverme á tomar un esposo que pudiera defenderme, y restituirme en el trono de Castilla; á lo que no pude menos de responder:

—Eres encantadora y tu virtud es tan grande,

(Se continuará.)

en ella los nombres de muchas autoridades españolas, para que continúe en el misterio cuanto se refiere al asunto.

La semi-publicidad que hasta hoy se ha permitido, sólo conduce, como dice muy bien *La Nación*, a producir el escándalo.

Digase toda la verdad; hágase la luz, para que brille por la inocencia, ó se pongan al descubierto los añosos, y se sepa quién favoreció el desembarco de los 1,300 negros bozales que condujo a Cuba el vapor *Ciceron*.

Y por último, diga quien pueda, qué objeto tiene una línea de vapores establecida, según se nos dice, entre la América y las costas de África.

Parece que a una comisión del Instituto Catalan que ha venido a solicitar del gobierno la concesión de un Banco de crédito hipotecario, ha contestado el Sr. Salaverria que su opinión es que el Banco sea único.

Bueno sería saber en qué razones se funda el señor Salaverria para opinar por el monopolio en materia de Bancos hipotecarios.

Creemos que el Consejo de Estado será de distinto parecer, según lo exigen la conveniencia y la justicia.

Cualquiera diría que esta declaración está dada para que no se extrañe la opinión del ministro de Hacienda sobre el Banco hipotecario, de cuyo asunto, que va haciéndose ruidoso, nos ocupamos hace unos días, y acerca del cual diremos algunas palabras, las precisas para que el público lo entienda.

El autor del proyecto del Banco es un conocido capitalista. Parece que el Sr. Salaverria opinaba hacer la concesión con la exclusión. Gran negocio habría sido! El presidente del Consejo ha sido de otro dictamen, y hoy se cree que el Banco hipotecario será uno, pero que se sacará a subasta.

Confesamos que esta solución es menos odiosa que la primera, pero indudablemente tan injusta: Si el Estado no tiene derecho para conceder su monopolio, tampoco, como dice ayer un colega, lo tiene para venderlo. El monopolio no deja de serlo por adquirir en licitación pública.

El gobierno puede dictar ciertas reglas para el buen orden de las empresas en sus relaciones con el público; pero no puede en justicia coartar la libertad del ciudadano para que haga lo que otro intenta. La libertad bien entendida rechaza esos privilegios; la manera de hacer que las empresas tengan emulación es no impedir que haya competidores. En Londres se han establecido nueve sociedades de crédito hipotecario en menos de un año, y ninguna nación prospera tanto como la inglesa.

Electivamente *LA LIBERTAD*, órgano del conde de San Luis, como dice *La Política*, cree que con O'Donnell está siempre la libertad en peligro. *La Política* lo defiende recordando lo que hizo en favor de la libertad en 1854.

La Política está equivocada. O'Donnell no se sublevó para dar a la libertad al país; lo hizo para llamar en su auxilio al partido progresista para adquirir un prestigio que el no tenía. ¿Y qué hizo con ese prestigio prestado? Procurar la disolución de los partidos para dominarlos. El que no protestó contra la reforma, el que no derogó la ley de imprenta, el que presentó las leyes administrativas formuladas por el Sr. Posada Herrera, no puede llamarse más liberal que el conde de San Luis.

Los periódicos de noticias las traen numerosas sobre la entrevista de la comisión del comité progresista con el duque de la Victoria. No nos damos, ni tampoco las contradicciones que han llegado a nuestros oídos, proponiéndonos para no exponernos a equivocarnos, aguardar a que los periódicos del partido hablen. Lo que tenemos por cierto es que el duque de la Victoria ha estado en extremo deferente con los individuos de la comisión.

El Sr. Cánovas tiene poca fortuna con sus proyectos de ley: casi todos son esencialmente alterados por las comisiones de los Cuerpos colegisladores. Recordamos lo que pasó con la ley de ayuntamientos presentada por el gabinete O'Donnell, y que en parte fue obra suya; en la ley de reuniones también se han introducido capitales reformas.

Ayer habrán llegado a Madrid barras de oro por valor de 265,000 libras esterlinas, con destino al Banco de España, y procedentes de Londres, de donde las ha conducido al puerto de Bilbao el vapor *Cid*, que anegó en el puerto hace pocos días.

Con este motivo, muchos creen que la Hacienda española está salvada. No exageremos la eficacia del remedio. Esas barras de oro hay que pagarlas con oro acuñado; traemos metal en bruto para sacar moneda. Como se ve, esas anunciadas remesas de oro no nos sacan de la crisis que atravesamos; no hacen más que evitar que crezca hasta el día que se haga el pago, si las barras se compran, como se tomarán, a plazo.

Con que sólo hay una inexactitud inocente en lo que decimos respecto de que los periódicos vicaristas no hablan ya de unión liberal?

Vamos a probar con datos irrecusables al *Eco del País* que no somos inocentemente inexactos cuando hallamos las siguientes palabras en *La Política*, cogida in fraganti!

«Se equivoca grandemente *LA LIBERTAD*. Nunca han sido los vientos más favorables a la unión liberal, ni ninguno de los que en el Parlamento ó en la prensa llevan esa bandera piensa en arriarla. Si en lugar de ese nombre se invocara a veces el de unión constitucional, es porque la significación del uno es en rigor la misma que la del otro, y porque no queremos que de una palabra se tome pretexto para lamentables divisiones entre los que se dirigen a un mismo fin y combaten a adversarios comunes.»

Por lo demás, lejos de arriar la bandera de la unión liberal, entendemos formar con ella en la unión constitucional, como la primera división de este gran cuerpo de ejército. Así, si no puede ponerse todo el de una vez en acuerdo y marcha, y llega el caso de separarse los diversos elementos que han de concurrir a su formación, la unión liberal se quedará en sus tiendas y con su bandera, sin que se la pueda acusar de haber rechazado a nadie ni de haber hecho el menor movimiento falso en ningún sentido.»

¿Qué significa esto? Significa que se ha empezado a invocar un nombre distinto del de unión liberal; significa que una cuestión de nombre puede dar motivo a que se rompa la armonía que existe entre la unión familiar; significa que la unión liberal llama en su ayuda a los diversos elementos que en distinto grado pueda prestársela, y para evitar escrupulosos hace el sacrificio del nombre; significa que la soberbia de quien al principio de esta situación nos rechazaba a todos, se ha cambiado en humildad para protestar que no rechaza a nadie; significa, *¡malum signum!*

Sobre una cuestión oportunamente suscitada por *La Herida*, y que ha querido explicar *Las Noticias*, dice aquel periódico lo siguiente:

«Las Noticias nos contesta que el expediente formado a consecuencia del desfilé verificado en Caceres y títulos de la Dama pública se encuentra actualmente en el Consejo de Estado. Nosotros creíamos que el expediente de este como de los otros desfilés verificados durante la unión liberal, deberían radicar en los tribunales ordinarios. Añade nuestro colega que no todo el desfilé se verificó durante la administración de la unión liberal. «En esa época», dice, «fue cuando se descubrió que traía su origen en los años del 41 al 43; y no sabemos si los continuadores serán simplemente discípulos de aquellos insignes maestros.»

¿Luego la unión liberal tiene conciencia de que aprendió algunos discípulos nada simples de aquellos célebres maestros?

Nosotros creemos que la cuestión de que se trata, si hubieran estado nuestros amigos políticos en el Congreso, se habría debatido lo bastante siquiera para que el público tuviese conocimiento del cohecho y el robo más escandaloso que registra la historia de la moralidad administrativa. Pero ya que en este punto tengamos que esperar a que la comisión de Hacienda de los representantes del país se sirva darnos cuenta de lo ocurrido, permitámonos *Las Noticias* que nos extrañamos de su estudiado silencio respecto a la segunda parte del desfilé, que se ha servido contestar. Decididamente no es que se ha servido contestar. Decididamente no es que se ha servido contestar. Decididamente no es que se ha servido contestar.

Hace cerca de seis meses que venimos anunciando estos abusos y diciendo que se califican de dilapidaciones de real orden por la impunidad con que se cometen; y sin embargo, no ha habido periódico alguno que estime el buen nombre del gobierno que defienden, digno de una justificación. Y entiéndase que se trata de muchos miles de duros que el Tesoro ha dejado de percibir; pero estos ministerios, que tienen vinculada en sí la moralidad administrativa, no tienen, por lo visto, ni aun necesidad de justificarse ante la opinión que los acusa, si quiera sea de poco celosos por los intereses públicos.

«No es cierto que tan pertinaz silencio va picando en historia?»

«Nos llama la atención el siguiente párrafo que publica anoche *La Correspondencia*...»

«Hoy se ha celebrado un largo Consejo de ministros, en el que ha reinado la misma armonía que siempre entre los consejeros de la Corona...»

«¿A qué viene hablar de armonía cuando nadie ha dicho lo contrario? ¿O será que debemos entenderlo al revés?»

«Decididamente hay mar de fondo...»

El Comercio dice lo siguiente con motivo de la interferencia con que se tratan en la Cámara las más graves cuestiones.

«La verdad es que aquí se está empujando todo desde que se ha dado en la manía de querer empujarse a los partidos. Falta en las grandes luchas de doctrinas, lo mismo en el terreno político que en el económico, porque realmente no son las doctrinas lo que divide y subdivide en grupos microscópicos a las parcialidades dominantes. Hay animación y vida, cuando luchan las personas, y aun entonces dicen todos lo mismo si bien con diferente lenguaje; pero se cae en el marasmo, en el desaliento, cuando no hay intereses personales que defender, cuando la discusión versa sobre cuestiones más altas, independientes de las miras exclusivas de tanta y tanta fracción como aspira a monopolizar en provecho propio el gobierno del país.»

«¿Qué legado tan funesto el que nos deja la unión liberal!»

«CUESTION DE ESPAÑA CON EL PERÚ.»

La España publica ayer la siguiente carta, digna por más de un concepto de llamar la atención del país y del gobierno.

«Hay, no obstante, algunas apreciaciones en ella, con las cuales no podemos estar conformes; pero en nuestro deseo de ilustrar la cuestión, insertamos dicha carta tal como ha aparecido en *La España*...»

ZARAGOZA 17 de Mayo.

Señores redactores de *La España*:

«Animado por la acogida y publicidad que ustedes se han servido dar a algunos apuntes que les dirigí sobre los asuntos con el Perú, les remito hoy copia de una carta que acabo de recibir de allá y juego de algún interés, por si V. V. gustan tomar algunos de sus párrafos y publicarlos.»

«El escritor de quien me hablan es don... (1) y quizás un escrito que lei días pasados en *La Época* sea de la pluma de dicho señor. Es propietario y primer redactor de *El Mercurio* de Lima. No es la primera vez que el gobierno del Perú se ha valido de iguales medios para sus cuestiones exteriores. En negociaciones sobre un punto difícil, hay que andar con cautela con el Perú; existen hombres de mala fe entre sus hombres políticos. Su empeño será grande por poner a España ó los residentes en el Perú en mal lugar, y si logran hacer que el uno ó los otros cometan algún desacierto se darán por muy contentos, aún cuando se los quemase su escuadra ó sufran otro daño material grave. Su propósito es y será siempre hacer olvidar que ellos dieron lugar al escándalo, para que se les compadeciera en último resultado, y tengan pretexto para gritar sus escrítores, contra la *libertad* y los *intereses europeos*...»

«UNO DE SUS ASIDUOS LECTORES.»

«Extracto de una carta del Perú concerniente a la cuestión de Talambó.»

«Los asuntos diplomáticos entre este país y España se hallan hoy en situación más anómala que lo estaban a la llegada del Sr. Salazar y Mazarredo. Este señor ofició tres días después de su llegada al ministro de Relaciones exteriores, pasaron diez días hasta el en que le recibieron la carta credencial, sin que entretanto se hiciese por parte de este gobierno la más pequeña demostración de cortesía, ni aun particular; contestando al fin su nota con otra en la que, a la par de mil lisonjas a la persona, le piden satisfacciones de la significación del título de comisario regio con que se halla investido, dando a entender de un modo vago que se desconoce hoy semejante título diplomático, lo que envuelve en mi concepto un insulto a España, y creo que así lo ha comprendido Mazarredo. Que partido toma este señor en semejante situación lo ignoro, y por mi parte no sé decir cuál le cumpla seguir; veo que la práctica de Francia e Inglaterra en estos casos es, la de que cesen sus gestiones los agentes diplomáticos en tierra y obren los jefes de las fuerzas navales. Pinzon salió del Callao para Valparaíso del 3 al 4 del pasado (Marzo), es decir, días antes de la llegada de Mazarredo, y a la fecha en que escribo no sé nada de él.»

«Viene bien ahora que diga a V. V. el estado de la causa formada por los asuntos de Talambó; el juicio se siguió con recomendaciones que al fin llegaron los ministros para que se hiciera pronta y cumplida justicia, más por el resultado puede usarse comprender como la entendían, y sobre todo que las determinaciones de Pinzon, etc., influyeron para que con su acostumbrada ligereza estas gentes demostraran una vez más que hacen alarde de desafiarse a los gobiernos de Europa, para llevar fama de no temerles y resistir cuanto pueden, sacrificando a ese móvil el sentido común y su misma dignidad que al fin queda por tierra.»

«El juez de primera instancia absolvió a Salcedo (presuntó investigador del suceso) y condenó a unos empleados del mismo a prisión, de uno a cuatro meses; elevó los autos a la corte superior (audiencia) de Trujillo, este revocó lo actuado por el inferior y ordenó la prisión de Salcedo, que apeló ante la corte superior (tribunal supremo de alí) acusando a la de Trujillo de infracción de leyes y formas. La corte superior entendiendo no solamente en la acusación, sino en lo principal, revocó todo lo hecho en 1.ª y 2.ª instancia, con excepción de algunas diligencias preliminares de la 1.ª y declaró y manda: que se proceda a encausar a los *Vascongados* (las víctimas del atentado) considerando el caso como un motín y no con pacto deliberado, dejando salvo a Salcedo.»

Luego que se supo esto, D. Juan de Ugarte, cónsul de España entonces, pasó una protesta mesurada pero digna, que fue contestada por la corte superior en tono un poco fuerte hacia la persona del cónsul.

Como ve que la opinión pública en España se halla demasiado exaltada y que informes algo exagerados acaso han podido extrañarla, y no conviene que las naciones obren nunca con pasión; me parece que más importante aún que lo de Talambó, son aquellos sucesos ocurridos por ciertos y han dejado pasar desapercibidos nuestros hombres de Estado, algo más preocupados de política partidaria que de justicia.»

(1) Aquí nos cita nuestro conserrenal un nombre propio que reservamos por ahora.

(Nota de *La España*)

«Por el momento que a nuestros intereses convenia. Por el momento que a nuestros intereses convenia.»

«No es mi deseo que nuestro gobierno se eche encima una nueva aventura, que cueste millones y distraiga nuestras fuerzas, y nos debilite sin provecho. Ya sabe V. V. que cuantos resிடimos por acá reconocemos lo poco acertado que ha sido el que se haya escrito algo en España acerca de la requisieta de nuestras antiguas posesiones. (¡Ojalá no tuviéramos ninguna en América, y así nos sería más útil en el día el gran impulso dado a la marina. Pero no se trata ahora de eso, sino de que es necesario, indispensable que España demuestre al Perú que no tiene leños no sufre agresiones; al gobierno toca considerar las fuerzas que debe reunir para eso. Con las que tiene acá le sobra contra la escuadra del Perú, pero debe tener en cuenta otras consideraciones, hay muchos españoles en tierra cuyas vidas e intereses peligrarían no teniendo suficiente protección, y acaso Chile pudiera tomar parte en la cuestión, si, a la inglesa, no se tratase más que de destruir una escuadrilla y quemar un puerto. Se necesita, pues, mucha cordura y tino para lo que deba hacerse, pues que todas estas gentes lo que creen es que con la desgraciada cuestión de Santo Domingo nada podemos y tal vez lleven su intención hasta hacer lo que pueden para que la situación de España sea más apurada y tenga que abandonar *La Española*. No hay que olvidar que de acá salió la primera protesta contra aquella anexión; verdad es que a estos bravucones todo se les va en gritar mientras el enemigo anda lejos.»

«Ha dos meses ó algo menos salió de Lima para Europa un señor P., periodista, hombre inteligente y audaz. Lleva misión secreta de este gobierno, y creo adivinar sea la de describir en la prensa de Madrid sobre los asuntos del Perú, desvaneciendo la opinión o preparando un interés del Perú. Bueno será que allí estén prevenidos de esto; ya se le ha hecho saber al señor Mazarredo para que lo ponga en conocimiento del gobierno. Este señor Salazar es muy honrado y quizá demasiado franco para tratar con estos intrigantes, que sabe V. V. se pierden de vista para engañar al más fino diplomático, a poco que en ellos se ve.»

«A última hora, Mazarredo se embarcó en la *Covadonga*, y no falta quien exagera tanto su marcha que digan va a Lambayeque para tomar preso al conde. Considere V. V. por esta noticia lo dispuestos que están a excitar a todos. Mazarredo ha pasado un *Memorandum* al gobierno, enviando copias al cuerpo diplomático.»

«Dicen que Pinzon podrá llegar al Callao con las dos fragatas del 15 al 20 de Abril corriente.»

«La prensa inglesa, en general, se muestra de algunos días a esta parte en extremo hostil al Perú. Tenemos a la vista artículos de varios de los más importantes periódicos, en que se pinta aquella república y su gobierno con los más negros colores, haciendo ver con multitud de citas la mala fe con que proceden en todos sus actos relativamente a súbditos europeos. Es digna de notar esta reciente actitud de la prensa británica.»

«Valyendo ahora a la cuestión del rompimiento del gobierno peruano con España, diremos que hasta fines del corriente mes no se recibirán probablemente en Europa nuevas noticias sobre lo que verdaderamente haya ocurrido en el Perú.»

«Uno de nuestros colegas no cree que haya habido choque alguno de la escuadra española contra la peruana ó el Callao, porque nuestro almirante, tenía por instrucciones el no obrar sin conocimiento del gobierno supremo, a no verse objeto de ataques que el Perú no estaba ni en ánimo ni en posibilidad de dirigir a las fuerzas de España.»

«Sin embargo, la mayoría de los periódicos españoles, son de parecer que al fin será necesario hacer una demostración energética contra el Perú, según hemos venido pidiendo hace tiempo, y sobre todo, cuando publicamos los datos relativos al guano de las islas Chinchas.»

«Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se proceda a la venta en subasta de todos los ejemplares de la *Noticia Recopilación* que existen en el archivo del ministerio.»

«Los capitanes generales de distrito, a quienes al efecto se les ha autorizado, podrán conceder traslación de residencia ó licencias temporales a las viudas y huérfanas pensionistas del Monte-pío militar.»

«ESTADO DE LA INSURRECCION EN TUNES.»

«Times 8 de Mayo.—En esta ciudad disfrutamos por ahora de completa tranquilidad, gracias a las medidas tomadas por el cónsul general de Francia, que ha dado pruebas en estas críticas circunstancias de grande inteligencia y energía de carácter. A fin de tranquilizar a los residentes europeos de esta ciudad, M. de Boval, que así se llama el cónsul de Francia, les ha participado que en caso de peligro podía contar con los servicios de 5,000 mozámbicos prontos a defender a los europeos. Los almirantes franceses é italianos, han asegurado también que en caso de que estallase desordenes acudirían a tierra con sus tropas de desembarco; pero por ahora no hay motivo de disturbios, porque el bey cuenta aún con algunas tropas que están bien pagadas.»

«En cuanto a la cuestión política, nada se sabe de fijo. El cónsul de Francia insiste en que, además de la rebaja de contribuciones acuda el bey a la destitución del ministro del Tesoro, ó sea el Kasnadar. Pero el cónsul de Inglaterra lleva la contraria y sostiene a este funcionario, y quiere que la constitución quede solamente suspendida, pero no abrogada.»

«El bey, viéndose sostenido por la influencia inglesa y cegado por el afecto personal que profesa al Kasnadar, persiste en no separarse de su ministerio, prefiriendo, dice, perder el trono, antes que sacrificar a su amigo y leal servidor.»

«INTERES DE FRANCIA EN LA EMANCIPACION DE LOS DUCADOS DINAMARQUESES.»

«Paris 16 de Mayo.—Varias correspondencias de Berlín están contestes en asegurar que algunos diputados influyentes de la Cámara de Prusia han hecho al primer ministro Mr. de Bismarck una declaración de grande importancia. Estos diputados han prometido, según se asegura, sostener al gobierno si en el caso de que este se decidiese y obligase a defender los derechos del duque de Augustenburgo sobre los Ducados de Schleswig y Holstein.»

«Este hecho tiene una importancia característica por cuanto niega toda eventualidad de anexión de los Ducados, y deja en pie la soberanía absoluta de los habitantes, de la cual puede resultar una solución completa y definitiva.»

«Por otra parte, se asegura que entre las condiciones que tiene intención de formular el gobierno prusiano, hay una que se refiere a la construcción de un canal que ponga en comunicación el Báltico con el mar del Norte.»

«Esta condición es en realidad el único punto de la cuestión dinamarquesa que interesa directamente a la Francia. Este canal significaría en efecto la franquicia del Báltico, y sería un gran paso dado en el sentido de la libertad de los mares, puesto que suprimiría la soberanía de Dinamarca sobre los Estrechos del Sund y de los dos Bights, quitaría por consiguiente a esta última potencia las llaves del Báltico para ponerlas en manos de la Europa.»

«Este resultado, como es natural, no se conseguiría si continuase Dinamarca ejerciendo dominio sobre los Ducados, pues que el consentir en la construcción del proyectado canal, sería para ella una especie de suicidio. Pero en cuanto a la Francia, si pide y desea la emancipación de los Ducados, es porque sólo de este modo podríamos tener un canal que una el Báltico con el mar del

«Paris 20 por la mañana.—El Constitucional dice hablando del conflicto franco-alemán, que considera muy difícil, aun prescindiendo de la cuestión de nacionalidad, el que las poblaciones no sean llamadas para elegir su gobierno.»

«New-York 7.—Ha principiado definitivamente la campaña del general Grant contra Richmond. El 6 de mayo se ha oído un fuerte cañoneo del lado de Chancellorsville, donde debió haber una gran batalla, cuyos resultados no se conocen todavía a la salida del tren correo.»

«Londres 19 por la noche.—Los consolidados han bajado a 90 1/4. El Banco ha recibido un grande aumento de numerario y de reserva de billetes. La salud de lord Palmerston se haya casi restablecida.»

«Paris 20 (por la mañana).—Se debe acoger con gran reserva las noticias alarmantes que han propagado en todo el día ayer los periódicos y los telegramas de Turin sobre el estado de salud del Papa Pío IX. Se han pedido informes directos, y hasta este momento ninguna noticia confirma que Su Santidad haya recaído en su enfermedad, la cual todavía no ofrece peligro inminente.»

«El periódico el *Constitutionnel* en su número de hoy declara, que los ducados del Schleswig y del Holstein deben ser consultados y deben emitir sus votos antes de ser anexionados a una de las potencias alemanas.»

«Publica un largo artículo para sostener esta tesis.»

«Marsella 19 (por la tarde).—El correo de Argel que acaba de entrar en el puerto trae la noticia que la gran tribu de los Hittas se han insurreccionado contra la dominación francesa. De varios puntos han salido tropas para combatir la rebelión.»

«Londres 19 (por la tarde).—Ha disminuido la crisis monetaria. El Banco ha bajado su descuento a 8. POLÍTICA DE RUSIA EN LA CUESTION FRANCO-ALMANA.»

«San Petersburgo 10 de Mayo.—Mucha impaciencia reina entre la gente que aquí se ocupa de política por saber lo que se va adelantando en la Conferencia de Londres, aunque hasta ahora sólo se tiene noticia del armisticio como paso preliminar para el arreglo de la cuestión. Por lo que respecta a la conducta que se propone seguir el gobierno ruso, puede asegurarse que en todas las relaciones que haya que tener, a no ser que se presentase algún accidente imprevisto, la Rusia marchará siempre de acuerdo con la Francia como lo hace en la actualidad.»

«Todo lo que se ha dicho sobre proyectos de una nueva alianza entre la Rusia con la Prusia, y el Austria no tiene el menor fundamento. Es verdad que el emperador Alejandro marchará dentro de algunos días para Kissingen acompañando a la emperatriz que debe pasar en aquella ciudad la temporada de baños; que allí se encontrará con el emperador y la emperatriz de Austria, y que no será extraño vaya también el rey de Prusia. En este caso, es natural que los tres soberanos se ocupen de los asuntos políticos; pero la cuestión de Polonia y las medidas que tendrán que tomar los tres soberanos de común acuerdo para mantener la tranquilidad en aquel país restablecida por los esfuerzos aislados de la Rusia bastará con mucho para ocupar la atención de estos augustos personajes, sin que haya proyecto ninguno de alianzas que puedan alarmar a la Francia. Además, hay la cuestión no menos interesante para las tres potencias del Norte, que es la de los Principados Danubianos, sobre la cual es urgente que se pongan de acuerdo.»

«Habiendo coincidido este año el día de Pascua con el cumpleaños del emperador, ha habido con este motivo gran distribución de condecoraciones y gratificaciones; pero las dos distinciones hechas por el emperador que más han llamado la atención han sido el regalo que ha hecho de dos retratos suyos rodeados de magníficos brillantes para que los lleven colgados al pecho sobre la cinta azul de San Andrés, uno al príncipe Gortchakoff, ministro de Estado, por los importantes servicios que ha hecho durante el año pasado, y otro el conde de Berg, comisario imperial en Varsovia, que ha cumplido su palabra pacificando la Polonia en muy corto tiempo.»

«Por otra parte el famoso general Mouravieff, tan célebre por sus cualidades en Lituania, que esperaba recibir grandes muestras de satisfacción por parte del emperador, sólo ha recibido una comunicación bastante fría sobre sus servicios, y todas las propuestas de ascensos y recompensas que había hecho en favor de sus subordinados han sido desatendidas por el emperador. Esta severidad de S. M. I. con respecto a un hombre que parecía gozar de gran favor ha causado una sorpresa general, y todo el mundo se pierde en conjeturas sobre las causas de este cambio tan repentino. Por lo demás el citado general no volverá ya a ocupar su puesto siendo reemplazado en él por el general Kryjanowsky.»

«El público solamente observó que el elefante bajó un tanto la cabeza, dejando descansar el extremo de sus colmillos, que iban cubiertos con bolas, sobre el lomo del toro.»

«Desde este momento el toro quedó fuera de combate; y cuando le dieron muerte en el corral vieron que tenía tres costillas completamente trituradas, resultado del apenas perceptible movimiento del elefante al detenerse con sus embolados colmillos.»

«Así terminó la contienda. Parece que el dueño de este monstruoso cuadrúpedo trata de traerlo a Madrid para repetir la lucha.»

«El jurado de Bolonia se está ocupando de un proceso en que los acusados asisten a la audiencia encerrados en una gran jaula de hierro. Vienen a ser unos 105, y son los principales individuos de una asociación de malhechores que ha cometido grandes robos, y sobre todo el de 800,000 francos en el Banco Parodi de Génova, a la luz del día. Como son hombres enérgicos y decididos, ha sido preciso encerrarlos, para seguridad de los jueces, en una jaula de gruesos barrotes de hierro.»

«La ciudad de Avignon está impresionada por un triste acontecimiento. M. Durand Saint-Amand, prefecto de Vaucluse, paseaba a caballo por la carretera de Avignon a Carpentras, cuando súbitamente se encabrió el caballo y le arrojó con violencia contra un árbol de la carretera. El infortunado prefecto recibió el golpe en la cabeza: desvanecido y arrojado sangre a boca llena, quedó tendido en la cuneta de la carretera, donde algún tiempo después se le encontró bañado en su propia sangre y sin dar señal alguna de conocimiento. A punto que se trasladó a una casa inmediata, a donde se le cuidó, advertida del peligro, acudió a prodigarle sus cuidados junto con varios facultativos y amigos. Pero todo fue inútil; después de algunas horas de agonía y sin haber vuelto a recobrar sus sentidos, el prefecto murió al día siguiente, dejando a la ciudad consternada.»

«Segun resulta de un cálculo fundado en datos oficiales que hace un diario de París, el Austria consume anualmente 500,000 quintales de papel. La Alemania un millón de quintales; la Francia cinco millones de quintales, y la Inglaterra 15 millones. Entre todas las demás naciones de Europa consumen unos 40 millones de quintales de papel al año; y por último, el consumo total de papel en todo el mundo se calcula en 32 millones de quintales al año.»

«¿Cómo estáis mi querida Carlota? decía ayer tarde una polita de primer vuelo a otra un tanto más colorada.»

«Yo atacada del spleen; tengo un ataque de reuma además en el hueso cúbico.»

«Esto es efecto del tiempo y más que todo del estado de la atmósfera que está cargada de vapores ácidos corrosivos y disolventes.»

«El sol está hace unos días funesto y cogitativo; como pronto va a pasar al equinoccio.»

«Estoy esperando que las sombras de la *Alondra nocturna* ostienda sus alas nocturnas sobre el mundo para...»

«No pudimos comprender la frase, pues por miedo que se nos perdieran las que ya habíamos oído, mientras buscábamos en nuestro bolsillo la carter»

Norte, lo cual sería un gran progreso en el interés del comercio y de la civilización de Europa.

ACCION DE GUERRA EN LA ARGENTINA.

«Paris 16 de Mayo.—Se acaban de recibir noticias de la Argelia que contienen los siguientes interesantes detalles sobre el encuentro habido en el Sur de la provincia de Orán, entre el general francés Martineau y los insurgentes:»

«El 26 de Abril, a las siete y media de la mañana, se encontró la columna expedicionaria mandada por el general Martineau Deschamps, frente a los árabes, en Saint-Laghta, a unos 480 kilómetros de Orán. El general hizo colocar el primer escuadrón del segundo regimiento de cazadores de África a la derecha del batallón de zuavos, que iba a la vanguardia del convoy. El sexto escuadrón, los cazadores de Francia y los spahis se colocaron a la extrema derecha.»

«Pocos momentos después, los árabes llegaron por la izquierda; y como demostraron la intención de envolver el convoy, el general dio el orden de cargar al primer escuadrón. En el momento de alcanzar este al enemigo, fue recibido por un nutrido fuego de fusilería a boca de jarro. Los árabes, a pesar de volver grupas, se sostuvieron firmes. El escuadrón no contaba más que con 58 hombres; el resto que los ginetes árabes eran cerca de 800 y estaban apoyados por una fuerte columna de infantería. El teniente Delaperrière, que cargó a la cabeza del primer pelotón; al lado del capitán Villatte, cayó acorillado de balazos. Los zuavos y la infantería sostuvieron a los cazadores, y reuniendo sus fuerzas, rechazaron a los árabes haciéndoles experimentar pérdidas considerables.»

«El 27 de Abril, a las siete y media de la mañana, se encontró la columna expedicionaria mandada por el general Martineau Deschamps, frente a los árabes, en Saint-Laghta, a unos 480 kilómetros de Orán. El general hizo colocar el primer escuadrón del segundo regimiento de cazadores de África a la derecha del batallón de zuavos, que iba a la vanguardia del convoy. El sexto escuadrón, los cazadores de Francia y los spahis se colocaron a la extrema derecha.»

«Pocos momentos después, los árabes llegaron por la izquierda; y como demostraron la intención de envolver el convoy, el general dio el orden de cargar al primer escuadrón. En el momento de alcanzar este al enemigo, fue recibido por un nutrido fuego de fusilería a boca de jarro. Los árabes, a pesar de volver grupas, se sostuvieron firmes. El escuadrón no contaba más que con 58 hombres; el resto que los ginetes árabes eran cerca de 800 y estaban apoyados por una fuerte columna de infantería. El teniente Delaperrière, que cargó a la cabeza del primer pelotón; al lado del capitán Villatte, cayó acorillado de balazos. Los zuavos y la infantería sostuvieron a los cazadores, y reuniendo sus fuerzas, rechazaron a los árabes haciéndoles experimentar pérdidas considerables.»

«El 28 de Abril, a las siete y media de la mañana, se encontró la columna expedicionaria mandada por el general Martineau Deschamps, frente a los árabes, en Saint-Laghta, a unos 480 kilómetros de Orán. El general hizo colocar el primer escuadrón del segundo regimiento de cazadores de África a la derecha del batallón de zuavos, que iba a la vanguardia del convoy. El sexto escuadrón, los cazadores de Francia y los spahis se colocaron a la extrema derecha.»

«Pocos momentos después, los árabes llegaron por la izquierda; y como demostraron la intención de envolver el convoy, el general dio el orden de cargar al primer escuadrón. En el momento de alcanzar este al enemigo, fue recibido por un nutrido fuego de fusilería a boca de jarro. Los árabes, a pesar de volver grupas, se sostuvieron firmes. El escuadrón no contaba más que con 58 hombres; el resto que los ginetes árabes eran cerca de 800 y estaban apoyados por una fuerte columna de infantería. El teniente Delaperrière, que cargó a la cabeza del primer pelotón; al lado del capitán Villatte, cayó acorillado de balazos. Los zuavos y la infantería sostuvieron a los cazadores, y reuniendo sus fuerzas, rechazaron a los árabes haciéndoles experimentar pérdidas considerables.»

«El 29 de Abril, a las siete y media de la mañana, se encontró la columna expedicionaria mandada por el general Martineau Deschamps, frente a los árabes, en Saint-Laghta, a unos 480 kilómetros de Orán. El general hizo colocar el primer escuadrón del segundo regimiento de cazadores de África a la derecha del batallón de zuavos, que iba a la vanguardia del convoy. El sexto escuadrón, los cazadores de Francia y los spahis se colocaron a la extrema derecha.»

«Pocos momentos después, los árabes llegaron por la izquierda; y como demostraron la intención de envolver el convoy, el general dio el orden de cargar al primer escuadrón. En el momento de alcanzar este al enemigo, fue recibido por un nutrido fuego de fusilería a boca de jarro. Los árabes, a pesar de volver grupas, se sostuvieron firmes. El escuadrón no contaba más que con 58 hombres; el resto que los ginetes árabes eran cerca de 800 y estaban apoyados por una fuerte columna de infantería. El teniente Delaperrière, que cargó a la cabeza del primer pelotón; al lado del capitán Villatte, cayó acorillado de balazos. Los zuavos y la infantería sostuvieron a los cazadores, y reuniendo sus fuerzas, rechazaron a los árabes haciéndoles experimentar pérdidas considerables.»

«El 30 de Abril, a las siete y media de la mañana, se encontró la columna expedicionaria mandada por el general Martineau Deschamps, frente a los árabes, en Saint-Laghta, a unos 480 kilómetros de Orán. El general hizo colocar el primer escuadrón del segundo regimiento de cazadores de África a la derecha del batallón de zuavos, que iba a la vanguardia del convoy. El sexto escuadrón, los cazadores de Francia y los spahis se colocaron a la extrema derecha.»

«Pocos momentos después, los árabes llegaron por la izquierda; y como demostraron la intención de envolver el convoy, el general dio el orden de cargar al primer escuadrón. En el momento de alcanzar este al enemigo, fue recibido por un nutrido fuego de fusilería a boca de jarro. Los árabes

ra y el lápiz, las futuras academias desaparecieron de nuestra vista.

Cierto militar de graduación que acaba de llegar a palacio, y dar a su monarca una noticia gloriosa de sus armas, entró con botas y espuelas, despedido y lleno de polvo del camino. Encontróse con dos palaciegos, que le dijeron:—Mirad cómo venís, que parecéis un palafrenero.

—Sí, señores míos, les respondo desentadamente, y vengo dispuesto a ensillarlos.

Ayer noche, entre un millón de abrazos y besos y estrechados apretones de manos, se despidieron en la estación del ferrocarril del Norte las pulmonías y los reumas, que han salido a tomar baños al extranjero, y los tabardillos y las inflamaciones, que vienen a pasar la temporada de verano entre nosotros.

—Dios nos tenga de su mano!

Entre las ganancias que ha producido este año la romería de San Isidro, puede contarse la de un fabricante de rosquillas, que habiendo hecho acopio anticipadamente, se dice ha expendido la pradera por medio de los revendedores hasta dos mil arrobas a muy buen precio, siendo de notar que el segundo día no pudo ya satisfacer los muchos pedidos que se le hicieron.

Una dama observadora—estricta de la etiqueta,—estando enferma un domingo—mandó a misa la tarjeta.

Acaba de asegurarnos un amigo nuestro que acaba de llegar de París, que en aquella capital ha oído pregonar cajas de fósforos aseguradas de incendios. Apaga y vámonos, María.

El miércoles asistimos a un ensayo de arados y segadoras verificado por la maquinaria agrícola en la tierra llamada de Santa María de la Cabeza, y en presencia de un numeroso concurso. La segadora ensayada ayer fué la Wood. El resultado ha sido sumamente satisfactorio, sin embargo de funcionar en verde y estar la cuchilla preparada para mies seca. Contra lo que sucede en tales casos, no oímos una sola observación contra ella. El día antes se había ensayado la de Burgess y Key, modificada expreso para los campos de España, con arreglo a las observaciones hechas por el constructor en la visita que hizo el año pasado a varias de nuestras provincias. Esta se diferenció de la anterior, en que se puede doblar a fin de que pueda llevarse por caminos estrechos. Las mieses flojas y cortas las siega esta máquina de una manera perfecta. Necesita un hombre para el recogido. Fueron puestas en el acto una máquina de cada uno de estos sistemas por dos labradores de Córdoba.

Los arados probados fueron, uno con Avant-tron de Wallis y Haslam y otro de Howard. Este último satisfizo más al público. Sin embargo, de ser el arado núm. 2, hizo una labor perfectísima a más de una cuarta de profundidad. La barba de figura helizoidal da a la tierra removida una vuelta completa. La superficie queda hacia abajo.

Cada día se aplaude más el pensamiento del Banco de Proprietarios de popularizar los instrumentos agrícolas, enseñando su uso con estas pruebas públicas.

Ayer fué aniversario de la muerte de un hombre inolvidable.

Cristóbal Colón murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506. Sus últimas palabras fueron: *La manus tuas, Domine, comendo spirisum meum.* Un historiador moderno cuenta que se le hicieron exequias solemnes en la iglesia de Santa María la Antigua, siendo depositados sus mortales restos en el convento de San Francisco de dicha población. Seis años después fueron trasladados al monasterio de la Cartuja de Sevilla, donde el rey D. Fernando el Católico hizo levantar un suntuoso sepulcro. En 1536 fueron conducidos sus cenizas a la isla de Santo Domingo o Española, teatro principal de los sucesos de aquel grande hombre, y cedida esta a los franceses en 1765, se trasladaron a la de Cuba, donde hoy descansan, en la Iglesia catedral de la Habana.

La vida y descubrimientos de Cristóbal Colón han sido ilustrados y documentados por el español D. Martín Fernández de Navarrete, ornados y embellecidos por el anglo-americano Washington Irving, y poetizados por el francés Alfonso de Lamartine.

Se introdujo la costumbre—según todos ya sabemos—de vestirse las mujeres, con trajes del sexo feo—es el caso que una chica—de ojos como dos luceros—y de nacaradas manos—y de nacarado cuello,—salí a la calle estos días—con su sembrerío nuevo—sus pantalones bordados—su corbata y su chaleco—y sus zapatos peones—iba con gracia barriendo.—El sol lucía sobre los peones—la muchacha iba corriendo—levantándose el vestido—y dando saltos soberbios.—Al verla, llena de lodo—desde los pies al pescuezo,—y sin poder bajarse—con los vestidos aquellos,—francamente, tuvo lástima—y cortés, galán, y atento—señalando de andaluz—y calandome el sombrero—cuando pasó por mi lado—le dirigí este requiebro:—*Oiganse serrana mía;—si se logra que mañana—tenga hijas la americana—que me guarde usted una cría.*

Ablandándose entre varios cazadores, de tiros raros y de heridas poco comunes, un andaluz que era de oficio, les dijo:—*Nadie ha hecho a este punto lo que yo. De un balazo dejó herida a una cierva, de la punta de la oreja derecha y de la pezuña del pie izquierdo.*

No puede ser; no puede, ser exclamó a la vez los concurrentes. ¿Cómo diablos había de estar una cierva, para recibir dos heridas tan disparatadas?

Poco a poco caballeros, repuso tranquilamente el hijo del Mediodía; cuando le apunté se estaba rascando.

Una mujer de aspecto aristocrático y modales elegantes se aped hace pocos días en una fonda de uno de los muelles del Sabón, en Lyon, y se instaló en la mejor habitación. Presentóse como propietaria de algunas embarcaciones de vapor sobre el Saona, y que venía a Lyon para arreglar asuntos de interés que debían ponerla en relación con los principales personajes de la ciudad.

Seducido por el lenguaje de la elegante desconocida, el dueño de la fonda se puso a sus órdenes. Hizo enganchar su mejor coche para conducirle al parque y hacer sus visitas, y le sirvió unas comidas dignas de Lucillo.

Pasaron ocho días, y el extranjero anunció al dueño de la fonda que había invitado a comer a todos los altos personajes de que le había hablado.

El bondista, viendo una ocasión oportuna para lucirse, hizo gustos considerables para una comida de veinte cubiertos.

A la hora señalada, las luces se encendieron, refulgiendo en la cristalería la plata y las flores. Pero ningún convidado llegó. Y al cocinero temía en aquel retardo un peligro para su reputación. Esperaron cinco, diez minutos más, y el fin se decidió a subir al cuarto de la noble extranjera. Esta había desaparecido, no dejando más que una maleta muy vieja. Abrióla, y la encontraron llena de unos cuantos harapos.

En el reino de Italia existen 52 máquinas destinadas a la fabricación de papel, que trabajando trescientos días al año, dan un producto anual de 11,400,000 kilogramos. También hay muchas fábricas de papel, donde se trabaja a mano, que cuentan 681 molinos, produciendo 10,000,000 de kilogramos. Esta industria ocupa de 15 a 20,000 obreros.

Muy singular es el descubrimiento, que parece pertenecer a M. Jesse, del lenguaje de los insectos por medio de las antenas. No hay quien ignore que las abejas y otros insectos están provistos por la naturaleza de unos cuerpos largos, delgados, en forma de cuernos que tienen en la parte anterior de la cabeza. Son, en efecto, los órganos más delicados del tacto, los que dan al insecto una especie de conversación entre sí y comunicarse sus deseos y necesidades.

colmena, pereciendo cada uno sin volver al depósito de aquella inútil miel que tan industrialmente habían recogido para su uso y para el de la progenie.

Si al contrario, se colocara a la reina en una pequeña caja de alambra en el fondo de la colmena, de manera que sus vasallos pudieran tocarla y alimentarla, las abejas estarían contentas y su trabajo proseguiría sin interrupción. M. Jesse ha demostrado también que ese poder comunicativo de las antenas no se limita a las abejas; las avispas y las hormigas, probablemente otros insectos, lo ejercen también. Si se coloca una araña a la inmediación de un hormiguero, sobreviene con frecuencia una escena curiosa.

La primera hormiga que la descubre hace los mayores esfuerzos por llevarse a ella. Cuando se persuade de que no puede desempeñar ese trabajo, deja la presa y va corriendo en solicitud de otra hormiga, a la cual por el lenguaje de las antenas la lleva al lugar donde está la araña. Si todavía no son las dos capaces de ejecutar la tarea se separan y van a buscar refuerzos a la comunidad por los mismos medios, hasta que se reúnen en número suficiente para llevarse la araña al hormiguero.

De una estadística parlamentaria que publica un periódico de Londres, resulta que entre las dos Cámaras que componen el Parlamento Británico y que reúnen entre las dos cerca de 700 miembros no contienen actualmente más que 101 católicos, a saber: 68 en la Cámara de los Lores y 33 en la Cámara de los Comunes.

El Temps de París dice que el célebre compositor Meyerbeer que acaba de morir, ha dejado una fortuna de 10 millones de francos, con los cuales muy bien podrá pagar su familia los 50 mil francos a que se asegura ascienden los gastos del magnífico funeral que se ha hecho al difunto y de la traslación del cadáver a Be lin, gastos que un diario de París creía exorbitantes.

El célebre aeronauta M. Godard verificó por fin su anunciada ascension en el globo colosal llamado *T. Aigle* el día 13 del corriente en París, habiendo esta vez tenido la suerte de que el globo se hinchara y llenase completamente de gas en menos de media hora. Acompañaron a M. Godard en su ascension cuatro aficionados que tuvieron el placer de atravesar todo París a la altura de 1,200 metros. El globo permaneció una hora y media en el aire y fué a caer con toda felicidad a una legua y media de París.

Dicen de Liverpool que es muy grande el movimiento que presenta aquel mercado de algodón, pues se han vendido en una semana 92,300 pacas que representan un valor de más de 112 millones de reales. Las existencias que había en el mercado el día 13 del corriente se calculaban en 323,000 pacas que valen unos 380 millones de reales.

Segun dice un periódico, vá a declararse de utilidad pública el ensanche y alineación de la calle del Amor de Dios, y se cita a los dueños de las casas de numeración para que hagan las reclamaciones que crean justas.

Ha muerto en París, a los 81 años de edad, la vinda del célebre cantante y compositor español Manuel Garcia, madre de las Sras. Mallbrán y Paulina Viardor.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Extrato de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1864.

Abierta a las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de peticiones compuestos desde el número 137 al 141.

ORDEN DEL DIA.

Empresario de la diputación provincial de Badajoz.

Se leyó el dictamen siguiente:

«Artículo 1.º De conformidad a lo dispuesto en el art. 27 de la ley de presupuestos y contabilidad provincial de 14 de Octubre de 1853, se autoriza a la diputación provincial de Badajoz para contratar un empréstito de 12 millones de reales para obras de carreteras no comprendidas en las costeadas por el Estado.

Art. 2.º Queda facultada la diputación para llevar a efecto el empréstito en seis series, de dos millones cada una, realizables en igual número de años y en acciones de 2,000 rs. con el interés máximo de 6 por 100, pudiendo ser estas divididas por decimos, si así lo estimase conveniente.

A voluntad de la diputación las emisiones se harán en títulos al portador con todo el interés máximo designado, o dividiéndolo prudencialmente de manera que una parte constituya la renta fija de las obligaciones y otra se destine a premios periódicamente distribuidos por suerte entre las obligaciones que deban ser anualmente reembolsadas.

Art. 3.º Queda obligada la diputación provincial de Badajoz a consignar anualmente en su presupuesto, hasta la completa extinción del empréstito, la cantidad necesaria para pago de intereses y amortización de las obligaciones que emita.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra sobre la totalidad, se pasó a la discusión por artículos y fueron aprobados sin discusión los tres de que consta este proyecto.

El señor conde de LLOBREGAT.—Pido la palabra para entregar a la mesa una exposición que dirigen al Congreso varios secretarios de ayuntamiento.

Ferrocarril de Ponferrada a la Coruña.

Continuando esta discusión.—El Sr. PLÁ Y CANOELA.—Es tan ardiente el deseo de los individuos de la comisión de ver aprobado este proyecto, que yo renunciaría a la palabra después que el señor ministro de Fomento ha contestado al Sr. Moyano. Sin embargo, no puedo menos de contestar a algunas apreciaciones graves que se han hecho.

Se dijo que todas las dificultades con que tropieza este ferrocarril provienen de la mala elección que había hecho el Congreso de la línea que había de comunicar a la corte con Galicia, y que por las malas condiciones de esta línea no había habido licitadores. Si algún error se ha cometido en la ley de 1858, no consistió en el trazado, sino en haber hecho la concesión como línea de primer orden en la de Medina del Campo a Zamora.

La Coruña se anticipa a Galicia y a Zamora en su deseo de tener ferrocarril. Hizo sus estudios por ingenieros del gobierno, y sobre ellos y satisfaciendo todas las condiciones de la ley, se pidió la concesión. Surgió una división entre los diputados de Galicia, pues deseaban justamente los de Vigo tener su ferrocarril y se les satisfizo disponiendo que el camino fuese por Palencia, León y Ponferrada a la Coruña y Vigo.

Los intereses de Zamora promovieron después otra discusión. El Sr. Moyano ha dicho que había pedido con el sombrero en la mano que los diputados de Galicia le concediesen un ramal desde Medina del Campo. Pero tenía Zamora hechos sus estudios, y no podía pedir que no estar llenas las circunstancias de la ley. Zamora pidió que se declarase parte de esa línea de la Coruña el ramal desde Medina del Campo a aquella ciudad. Los gallegos apoyaron esta pretensión, y con eso cedió el germen de las dificultades que ha tenido el camino de la Coruña. Los gallegos trabajaron para Zamora y se quedaron sin ferrocarril.

El Sr. Moyano dice que ha levantado aquí su voz contra el trazado de la Coruña. El Sr. Moyano lo que hizo fué presentar esa enmienda que no fué discusión. La ley ha exigido la presentación de planos, presupuestos y tarifas para saber a cuánto asciende la subvención; por eso no puede hacerse ninguna concesión sin estos requisitos. Sin embargo, los diputados gallegos apoyaron esa pretensión del Sr. Moyano. Y yo me he sentido obligado a la línea de Zamora. La que se había señalado a la línea de Valladolid. Yo deje a la consideración del Congreso la diferencia entre el trazado de Madrid a Valladolid, que tenía que atravesar el Guadarrama, y el trazado de Medina a Zamora, que es llano como esta sala. Y no obstante, el Congreso apoyó esta pretensión. El Senado, sin embargo, emendó esta parte, y dijo que a las líneas necesarias de Zamora y Vigo se señalará la subvención con arreglo a los planes y presupuestos que cada cual forme. El gobierno no fué la subvención que correspondía a Zamora por no tener a la vista los datos; pero el camino de la Coruña salió a subasta en Febrero de 1859.

largo; emendó esta parte, y dijo que a las líneas necesarias de Zamora y Vigo se señalará la subvención con arreglo a los planes y presupuestos que cada cual forme. El gobierno no fué la subvención que correspondía a Zamora por no tener a la vista los datos; pero el camino de la Coruña salió a subasta en Febrero de 1859.

Esta subasta no produjo resultado; y al considerar que esto era efecto de la baja de la subvención que los diputados de Galicia pidieron el aumento. Y quién lo creyera! También Zamora, respecto de la cual no había cumplido la ley, y cuyo camino no había salido a subasta, se vino a la subasta de Galicia, e hizo que el aumento se aplicase igualmente a su camino. De esta suerte el camino de Zamora, puesto en situación tan ventajosa, se subastó, se remató y se hizo, mientras que el de la Coruña ha tenido contra sí grandes obstáculos.

No se si entiendo a desu que se trató de una línea de Madrid a la Coruña que fuera por Zamora; pero es lo cierto que después de hecho el camino de Zamora se ha tratado de prolongarle hasta Vigo. Se han hecho para ello estudios; pero no han correspondido al deseo de los diputados de Zamora. El camino que yendo por Medina concluyese en Vigo, no era un camino realmente gallego; pero además se ha visto que desde Zamora directamente a Orense no podía irse. Se trató de ir por las Portillas a la cuenca del Sil; pero ese camino sería costosísimo; de modo que el ferrocarril por Zamora a Galicia es una quimera; pues aún concediendo la posibilidad de hacerle, ¿habrá un Congreso que pueda haber a su cargo un camino que atraviesa esa línea divisoria? Es imposible.

¿Qué hemos observado aquí? ¿Se quiere hacer un camino a Francia por los Aldudes? Se pide sin subvención porque hay subvencionado un camino a Francia. ¿Se quiere un camino a Valladolid por Segovia? Se pide sin subvención porque hay otro subvencionado. ¿Se quiere un camino a Cáceres por la cuenca del Tago? Se pide sin subvención, pues hay otro a Extremadura por la de Guadiana. Si, pues, se insiste en hacer ese camino por las Portillas, habrá que pedirlo sin subvención. Ahora bien, sin subvención no es posible hacerse.

Por lo demás, el camino que necesita Zamora es el que venga por Benavente y la Bañeza a empalmarse en Astorga. Ese camino, útil a Zamora y Salamanca, tendría nuestro camino de Zamora a Galicia, y el camino de Madrid a la Coruña, mejor punto de llegada al camino de Madrid a la Coruña, y a Ponferrada.

Aparte de esto, en los ferrocarriles hay que considerar las necesidades del comercio e industria, y también las de la buena gobernación. Las líneas a las costas y fronteras, son importantes bajo este doble aspecto. He oído hablar estos días de conflictos europeos. Pues bien; creo que el gobierno se hallaría en grandes dificultades si no tuviera medios expeditos de comunicación con el primer departamento marítimo de España, que es el Ferrol. Así yo creo que la línea del Noroeste que termina en la Coruña y Vigo, es una de las que por excepción debía hacer el gobierno solo.

La subasta de 1858 no produjo resultado; se aumentó la subvención en 30, y después de haberse rematado la línea de Palencia a León y de León a Ponferrada, las tres secciones restantes no tuvieron postor. Las provincias gallegas lanzaron entonces un grito de dolor, y los diputados nos hemos tenido que responder a ese grito con nuestra proposición.

Nosotros no venimos a pedir un aumento de subvención. Venimos a pedir que esta se complete; pues la subvención se dá con relación al coste de las obras; y el coste de las obras hoy, ¿es el mismo que en 1856 ó 57 en que fueron calculadas? No, señores. Rectifíquese, pues, el presupuesto. Nosotros proponemos que la revisión se hiciese respecto de los tipos actuales, y el señor ministro de Fomento dijo que para no parecer excesivos en nuestras pretensiones, convenía que fijasemos los tipos de la línea de Orense a Vigo, fijados por estos hechos hace cinco años.

La sección de Orense a Vigo se sacó una vez al remate y no tuvo postor; se sacó segunda vez, y le hubo; mas las provincias gallegas no quisieron tomar por valor de 12 millones en acciones. Pues bien, nosotros no hemos pedido sino esos tipos, y hemos hecho más; hemos fijado al aumento el límite de la cuarta parte. ¿Se puede exigirnos más? Los escrúpulos que ha manifestado aquí el señor Moyano están, pues, fuera de su lugar, y ruego al Congreso que apruebe el art. 1.º

El Sr. MOYANO.—He sido siempre como diputado, muy poco aficionado a las rectificaciones; pero hoy tal costumbre de rectificar, que hasta se llega a tomar a desaire el no hacerlo. Sólo por esta razón me levanto a decir pocas palabras, pues realmente el discurso del Sr. Plá, para el Congreso, es perfectamente inútil. Los que hayan asistido a los proyectos que se traen de este recinto, habrán creído que se trata de si el camino mejor de Galicia es el de la Coruña o el de Vigo por Zamora. Pero como no es esto de lo que se trata, nada tengo que decir al Sr. Plá.

Si historié el otro día lo que había pasado, fué porque necesitaba hacerlo para demostrar lo contrario de lo que me atribuye el Sr. Plá. Yo, cuando se trataba del camino de Galicia, expuse en todas las reuniones las razones que había para dar la preferencia a Vigo sobre la Coruña; pero añadió el otro día que quien con tanta franqueza había manifestado entonces su opinión, tenía derecho a ser creído cuando decía que hoy no se oponía al camino de la Coruña.

Señores, en este dictamen se falta a la ley que acabamos de votar, y yo me opongo a él por eso; no por ser enemigo de ese camino. El señor ministro de Fomento leyó el art. 1.º de la ley, y ciertamente contra el art. 1.º no va este proyecto, como se alega en el 2.º, dice: «Después de cumplir con los demás que las leyes imponen, etc.»

Esos requisitos son los presupuestos y la subvención. Si a pesar de esto se quiere votar esta ley, hálgase. Pero sepase de antemano que se vá a derogar lo que hemos hecho hace quince días.

El señor ministro de FOMENTO.—De todas maneras hubiera pedido la palabra para rectificar, desde el momento en que el Sr. Moyano ha dicho que el no hacerlo se puede tomar a desaire; pero además tengo que rectificar todo el discurso de S. S.

Yo reconozco que el Congreso y el Senado tienen derecho a revocar las leyes; pero si el gobierno creyese que este proyecto denegaba la ley de 13 de Abril, no le apoyaría. El espíritu, la esencia de la ley de 13 de Abril está en el art. 1.º, pues se refiere a los caminos a que se aplican las disposiciones de la ley, y dice: «El gobierno reunirá tales y tales datos para los caminos que con los ya autorizados, deben formar la red de ferrocarriles.» De suerte que estas condiciones se refieren a los caminos que están autorizados por la ley. De otro modo tendría que retractarse retroactivamente.

Además, la subvención del camino de Ponferrada a la Coruña no se altera; está fijada en un 50 por 100 de su presupuesto. ¿Qué es el presupuesto? El cálculo de la obra; y ese cálculo gha de servir cuando se hace sobre el papel ó cuando se ejecuta la obra? Es claro que aunque la obra haya de costar más de lo calculado, la subvención seguirá siendo siempre el 50 por 100, y que lo votado por las Cortes subsiste sin alteración.

El Sr. MOYANO.—No tengo interés ninguno en esta cuestión más que el de dejar sentada una opinión de abogado. ¿Es cierto que la ley general exige que al presentar un proyecto de esta clase se traigan los presupuestos? Sí. ¿Es cierto que si se nos pide la reforma de un presupuesto? Sí. Pues es principio de derecho que las leyes se derogar por los mismos trámites con que se hacen, y por consiguiente, para traer una concesión sobre un presupuesto nuevo se requiere traer ese presupuesto.

El señor ministro de FOMENTO.—No es tan exacta la teoría de S. S. Los presupuestos son, mas que objeto legislativo, objeto de administración; la mayor parte de los ferrocarriles, incluidos el de Zamora a Medina, el de Monforte a Vigo y el de Palencia a León, han tenido la subvención sin tener hechos los presupuestos. La administración puede reformar esos presupuestos? Indudablemente que sí; y cree el Sr. Moyano que pudiéndonos reformar la administración no los puede reformar el Congreso y el Senado? Eso sería gobernar al camino de Galicia en una situación extraña, y castigar precisamente a los que habían cumplido con sus obligaciones legales.

El Sr. MOYANO.—No me he hecho cargo de ese argumento de que también el camino de Zamora se ha hecho sin presupuesto, porque ya me he acusa-

do de eso. Pero he añadido que eso pasó después que cada diputado había venido aquí con su proyecto, y hubiera sido malísima gracia que la provincia de Zamora se quedara sin nada, cuando todos los diputados venían pidiendo cada cual para su casa. Llegó un día en que se dijo: «es preciso que este desdichado caso se presentase sea ley de 13 de Abril, y lo que yo he hecho, yo espuse mi existencia ministerial por esa ley.» ¿Habría desde entonces que se faltar a ella? Esta es la cuestión.

Por lo demás, si el gobierno está autorizado para hacer lo que nos pide, ¿por qué nos lo pide? Si se pretende el concurso de las Cortes, tráigase llenos los requisitos exigidos por la ley.

Yo, como diputado, he procurado un ferrocarril para mi lugar; pero como ministro no he hecho nada de eso. Señores, he sido ministro no he mucho; estaban haciéndose los estudios de la línea de Zamora a Orense, y por sólo haberse tomado en consideración con la que se traía aquí ese proyecto, me he opuesto a que se trajera aquí ese proyecto porque no reunía las condiciones de la ley.

El señor ministro de FOMENTO.—Siento que el señor Moyano haya visto una alusión en el ejemplo de Medina a Zamora; lo he citado en los de Monforte a Vigo y Palencia a León. He dicho: si el gobierno puede si licencia de las Cortes reformar los presupuestos de esos caminos, ¿cómo se quiere que no lo pueda hacer con permiso de las Cortes respecto del de Ponferrada a la Coruña, cuando precisamente este ha sido el único que al tiempo de hacerse la concesión reunía los requisitos legales? Sería castigar a Galicia por haber cumplido esos requisitos.

Reseguida se aprobó el art. 1.º

Se leyó el art. 2.º, nuevamente redactado por la comisión.

El Sr. REGUERAL.—En vista de esa redacción, retiro una enmienda que tenía presentada. Se leyó la siguiente:

Enmienda del Sr. Arias.

«Art. 2.º Se autoriza igualmente al gobierno para rectificar los presupuestos de las secciones de León a Gijón, y de Monforte, a donde los estudios lo aconsejen, a Orense, según la ley de 21 de Abril de 1858, al objeto de poner estas secciones en condiciones equivalentes a las comprendidas en el artículo anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.»

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El señor conde de CAMPOMANES.—La comisión no puede aceptar la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber si la comisión acepta la enmienda.

El Sr. ARIAS.—Desearía saber sino la acepta también el gobierno de S. M.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno declara que considera que este proyecto no tiene que ver nada con el trazado, que queda en el mismo ser y estado que tenía antes, y que sólo se refiere a la cuestión de presupuestos, sólo como presupuesto anterior, y para sacarlo a subasta cuando lo estime conveniente.

hay intereses de las empresas concesionarias como ha dicho el mismo Sr. Moyano. Yo creo, sin embargo, que en este proyecto no debe dar importancia a la cuestión del trazado, y a fin de descartarla, de acuerdo con lo manifestado por el señor ministro, entiendo que podía variarse la redacción diciendo: en vez de la sección de Monforte a Orense, la sección del ferrocarril de Orense que todavía no está subastada. Así no se habla nada de Monforte, y se expresa claramente cuál es la sección.

El Sr. MOYANO.—Señores, la discusión no puede hallarse en mejor estado, yo no quiero entorpecerla. Yo admito esa nueva redacción, y doy gracias por ella al gobierno y a la comisión.

En seguida se leyó la nueva redacción del artículo, que decía así:

Art. 2.º «Se autoriza igualmente al gobierno para rectificar los presupuestos de las secciones de León a Gijón, y de la línea de ferrocarril de Orense, no subastada todavía, hasta colocarla en condiciones favorables para la subasta, y acordar esta cuando lo estime conveniente.»

El Sr. YANEZ RIVADENEIRA (D. Ignacio).—Señores, al Sr. Moyano me ha atribuido acaloradamente porque represento al distrito donde se fija el punto de bifurcación; no lo tengo, y S. S. al hablar así no han tenido en cuenta lo que he dicho antes. La ley de 21 de Abril de 1858 fijaba puntos de paso a este ferrocarril, y al llegar a la bifurcación marcaba el de Monforte, el que aconsejaron los estudios; pero entonces no estaban hechos los estudios de Vigo a este punto de bifurcación, y por eso no se podía fijar el de Monforte. Hoy está hecho el estudio de Vigo, y aprobado por el gobierno, en consecuencia de este estudio se acordó el artículo 2.º de esa proposición de ley.

El Sr. Moyano ha dicho que deseaba la bifurcación en Monferrado; pero esto, señores, tiene el inconveniente de que la mayor dificultad de esa línea está después, y por consiguiente, que lo que sería justo es que se venciera esta dificultad para las dos líneas a un tiempo, porque si no, vencida la dificultad por el ferrocarril de Zamora, el puerto de Vigo, que tantas ventajas tiene sobre el de la Coruña tendrá una más.

Sin embargo, yo creo que no se podrá variar el punto de empalme, y limito a esto mis observaciones persuadido de que al hacerlas he cumplido con mi deber.

El Sr. ELDUAYEN.—Señores, hace poco que he leído la impresión de unas palabras del Sr. Yanez, pedí la palabra en contra; ahora felicito a la comisión y al gobierno por la nueva redacción del artículo, porque con la antigua, lo que se hacía era resolver de soslayo una cuestión importantísima.

Señores, estos estudios de que nos ha hablado el Sr. Yanez, no están hechos por los ingenieros del gobierno, sino por el ingeniero de la empresa, y por consiguiente, no tienen el valor que S. S. les supone; mucho más, cuando no se hicieron para resolver el punto de empalme más conveniente, sino suponiendo desde luego que este había de ser Monforte.

La cuestión ha debido, pues, dejarse intacta, y yo repito las gracias por haberlo hecho así, al gobierno y a la comisión.

El Sr. YANEZ RIVADENEIRA.—He dicho antes que el Sr. Elduayen fué quien propuso esta cuestión; no sé por qué S. S. ha variado de parecer.

Leído en seguida el artículo y puesto a votación, pidieron algunos señores diputados que fuera nominal, y se verificó así, resultando aprobado por 97 votos contra 6, en esta forma:

Señores que dijeron sí.

- Zabalburu.—Modet.—Salaverria.—Cánovas del Castillo.—Ulloa.—Calderon (D. Manuel).—Pla y Canoela.—Mon.—Lafuente.—García Miranda.—Riestra.—Jimeno.—Piñan.—Puenta y Apezchea.—Marquina.—Ruiz Pastor.—Romero Leal.—Lopez Ayala.—Caro y Cárdenas.—Rivero (D. José Vicente).—Alvarez Bugallini.—Amador de los Rios.—Malañs.—Ojeda.—Febrer.—Conde de Pallares.—Suarez Inclán.—Lorenzana.—Caña.—Ortiz de Zarate.—Elduayen.—Reina.—Castro.—Bernar.—Marqués de Pignatelli.—Conde de Rodero.—Marqués de Aranda.—Horrera.—Ribe.—Suarez Danton.—Vizconde del Cerro.—Rodríguez (D. Braulio).—Vizconde de Manzana.—Mendez de Vigo (D. Jacobo).—Marqués de Portuigalete.—Rchevarria.—O'Donnell (D. Carlos).—Esponera.—Pardo Montenegro.—Capua.—Somoza.—Regueral.—Zorrilla.—Smith.—Ortega.—Arnao.—Gonzalez (D. Patricio).—Romero y Robledo.—Herrero.—Masa.—Romero Ortiz.—Riquelme.—Diez del Rio.—Medina.—Ugahon.—Moyano.—Casado.—Arias.—Aparisi y Guirrao.—Camprodón.—Cuevas.—Torres Valderrama.—Valero